



ca fórmula posible para el gobierno de los pueblos es el bello ideal de la democracia, sintetizado en la federación, y proclamando como única forma de gobierno la república federal, con el aditamento de social.

Tan equivocados van estos dos partidos en sus fórmulas de gobierno, aplicadas á la España actual, como opuestas son sus tendencias.

Ni el régimen absoluto es para hoy, ni el país está preparado para recibir la república federal.

Lo primero es una antigüalla.

Lo segundo es un sueño irrealizable.

¡Ojalá no hubiera pasado de ahí!

Un país que cuenta con una clase media tan ilustrada como la que tenemos en nuestra nación, no puede aceptar, ni por un solo momento, ese anacronismo que se llama régimen absoluto, que no permitirá otra luz que la que despidan las hogueras de la inquisición; que vendrá acompañado del fraile, de la sopa y de otros anacronismos, como la vinculación y el diezmo, que nuestro siglo rechazan.

¿Qué importa que cuatro aventureros hayan querido resucitar una causa que murió para siempre en los campos de Vergara?

¿Qué importa que del choque de los partidos verdaderamente liberales se hayan aprovechado unos cuantos fanáticos, creyendo hacer de la resurrección de un Carlos VII?

Nada. Esto, en último resultado, no significa otra cosa que el error en que vive la escuela absolutista. Esto depende del equivocado concepto en que está respecto al presente estado social del país.

No menos equivocados andan los federales con respecto á las necesidades sociales y políticas de la nación.

¿Green, las ilustraciones de este partido que las masas populares en que se apoyan son tan cultas, que puedan recibir como forma de gobierno la república federal social?

¿Qué significa para los mas esta forma de gobierno?

Nosotros lo diríamos, si no temiéramos abrir la mal cicatrizada herida que se abrió á nuestra querida patria cuando sonó aquel grito: Cuando la mayoría de los que en el partido republicano militan creyó que había llegado la hora de proclamar la federación y el cantonalismo, probaron, con lo incivil de sus actos, que no es la cultura, ni mucho menos, lo que sella los vandálicos atropellos llevados á cabo por los federales.

Se dice que las clases conserva-

doras tienen miedo á la república. ¿Pues no le han de tener miedo á una forma de gobierno que busca su apoyo en la demagogia, compuesta de masas indoctas, y desprovistas de toda cultura?

¿Quereis que no cause pavor un gobierno que todo lo confía á la acción de una clase que no posee ni la mas remota idea de lo que es ilustración, civilización y progreso?

De esta lamentable equivocación han nacido todos los males que hoy lloramos.

De haber creído nuestros gobernantes que el país estaba tan ilustrado, que podría recibir la forma republicana como gobierno, han surgido todas esas dificultades, que tantas lágrimas y tanto dinero están costando al país.

¡Lamentable error, que tan en ridículo nos ha puesto y nos está poniendo á los ojos de la Europa culta!

Si el partido republicano, ya que lo conoce, en lugar del club fundara escuelas; si en vez de la peroración de la plaza pública, donde tantas blasfemias políticas se han oído, hubiera creado centros de enseñanza, donde las clases populares, — á las que tanto dice que ama, — hubieran podido acudir á cultivar su inteligencia; si este partido hubiera conocido á fondo las necesidades del país en que vive, de seguro que en vez de enseñar y predicar tanto sobre los derechos del ciudadano, les hubiera explicado los deberes, entre los que se encuentra el primero, en el orden social, el de amar á la madre patria; el de ilustrarse para ser útil á esa misma patria y á sus semejantes. De este modo, ilustradas en este sentido las masas populares, no hubieran desgarrado el país, y hoy tendríamos lo que todo hombre culto debe tener; lo que desea todo ser sociable, ¡PATRIA!, que es lo que no tenemos.

Educar al pueblo es la primera obligación de todos los partidos liberales.

Así lo han comprendido todos los hombres de estado de todos los países.

Así lo comprendieron los que por el año de 39 dieron al país la primera ley liberal de instrucción primaria.

Aun antes de esta época, mucho ántes, así lo comprendió Jovellanos, cuyos trozos selectos sobre la educación popular bastarían por sí solos para formar una reputación.

Viene el 57, y los hombres que entonces regían los destinos de España publicaron la ley de primera

enseñanza que se conoce con el nombre de su autor, D. Claudio Moyano, ley que aun rige, escepcion hecha de la parte modificada por órdenes y decretos.

Solo el partido republicano, que tanto pretende mirar por lo que se llama pueblo, es el único que nada ha hecho en este sentido por su adorado pueblo. Solo el partido republicano es el único que ha dejado de derramar el bautismo de la instrucción sobre la frente de las clases populares. Y eso que, segun el decir de los republicanos, son las que mas necesitan de su apoyo.

Y no se nos diga que no ha podido.

Pronto hará un año que este partido es poder, y nada ha hecho por mejorar la precaria suerte del maestro de escuela, que hoy muere de necesidad. ¡Ser olvidado de todos, apóstol de la ciencia, que en plena república muere de hambre, como moría en aquellos tiempos del oscurantismo! ¡Vanguardia de la civilización de los pueblos, condenada en plena república federal á la miseria, como lo era en los tiempos de la España de pan y toros todo lo que llevaba el sello del progreso!

Nuestras escuelas oficiales, ¿qué son hoy, si no albergue de nuestros niños, que van á ellas á no hacer nada, como irían á otra parte cualquiera, porque allí se carece de material, de menaje y de todo lo necesario para aprovechar con fruto las lecciones del desdichado profesor?

Malos locales tenemos en España para dar la enseñanza á los hijos del pobre y del menesteroso; pero tan malos como son, los perderemos si no se pagan los alquileres á sus dueños.

Y estamos en plena república, y mandan los republicanos.

Y las escuelas oficiales abandonadas.

Y los maestros muriéndose de hambre.

Y los niños que no pueden pagar, viviendo en la ignorancia, sin que el benéfico rocío de la educación refresque su inteligencia y los prepare para la vida social.

Severo Catalina, entregando la enseñanza á manos profanas para matar todo progreso, obraba con arreglo á su política.

El partido republicano, que de tan liberal se precia, abandonando las escuelas y los maestros, y creando el club, también obra con arreglo á sus principios.

Aquel creyó que la humanidad no debía saber tanto.

Estos creen que la sociedad sabe bastante.

¡Desdichado país!

Pero en medio de este abandono en que se tienen las necesidades sociales de tanta importancia, el alma se regocija al ver que, gracias á sacrificios insuperables, aun quedan centros de educación donde los niños puedan recibir el pan del alma, donde se puede preparar esa naciente sociedad, donde se enseña al pueblo la cultura moral.

Aun quedan jóvenes, como el señor Segura y Escolano, en nuestra ciudad, que, ayudados por los esfuerzos de algunos padres, trabajan por inculcar en la juventud los preceptos del deber, á la par que las verdades de la ciencia.

Así como el viajero de los tostados arenales del Africa, en medio del cansancio y de la fatiga, encuentra un oasis cuyo agradable aspecto le reanima, así nosotros al recorrer el abandonado campo de la enseñanza oficial, y, fatigado nuestro espíritu, nos encontramos que, gracias á los esfuerzos de la enseñanza privada, aun puede cultivarse el corazón y la inteligencia, esclamamos con la mayor alegría: ¿Qué importa que el gobierno abandone la enseñanza popular, si hay aun quien eduque al pueblo?

Esto pensábamos nosotros al presenciar los brillantes exámenes que han tenido lugar en el colegio *La Educación*, establecido en Alicante, y de cuyo resultado dimos ya cuenta á nuestros lectores.

El domingo se completó nuestra satisfacción, cuando presenciamos la adjudicación de premios á los niños del referido establecimiento.

Un ilustrado concurso, en que se veían representadas todas las clases de la sociedad, el arte, la ciencia, el profesorado, el comercio, todo se hallaba allí reunido, y animado por el bello sexo.

Después de un magnífico himno cantado por los niños, alusivo al acto, se pronunciaron magníficos discursos por el celoso director del establecimiento, por el ilustrado Inspector del ramo y por el aprovechado é instruido joven Sr. Milego, procediéndose en seguida á la distribución individual de las medallas con que han sido premiados los alumnos.

Acto continuo los niños amenizaron el acto con magníficas composiciones de canto, probando una vez mas los grandes adelantos que han hecho en este ramo, que tanto ha de influir en la modificación de sus nacientes instintos.

Reciba el Sr. Segura y Escolano nuestro parabien en nombre de la ciudad de Alicante, y recibíanla los dignos profesores que con él comparten las fatigas de tan espinoso cargo.

Quien tal hace, es porque de veras ama la libertad y el progreso de su patria, que no son posibles cuando no se cultivan el corazón y la inteligencia de las clases populares, que es lo que España necesita.

Los apuros del Ayuntamiento de esta capital han llegado ya á su periodo álgido. La sociedad titulada *Nuestra Señora de los Remedios* ha manifestado que le es imposible seguir suministrando las aguas con que hasta aquí ha surtido á la población, si no se le facilitan medios pecuniarios para continuar sus trabajos de exploración.

El representante de la fábrica del gas, por su parte, ha hecho tambien presente que si no se le entrega en el acto la cantidad que necesita para satisfacer los materiales que adeuda, pagándole además diariamente lo que importa el alumbrado de cada noche, se verá en la imprescindible necesidad de dejar á oscuras la población.

Comprendemos que es grave el conflicto en que se encuentra el Ayuntamiento, pero comprendemos tambien que Alicante no puede quedar sin agua y sin luz; por cuya razon, es indispensable que se busque á todo trance la manera de evitar que ocurra lo uno y lo otro.

Anoche debió tener lugar una reunion en las Casas Consistoriales para tratar de tan trascendental asunto. Ignoramos cuál habrá sido el resultado.

En Crevillente, población de 8275 habitantes, se han alistado ya, para la Milicia nacional, 1465 individuos.

En Alicante solo 1200 se han alistado hasta hoy; y Alicante cuenta 30.000 almas.

¿En qué consistirá esto? No lo sabemos, ó por mejor decir, aunque lo suponemos lo llamamos.

En todo el dia de ayer corrieron rumores de que la facción Cuchal-Santes, fuerte de 9.000 hombres, se encontraba en Bañeras, pueblo de nuestras montañas, inmediato á Alcoy.

La *Gaceta* de anteayer publica un decreto del ministerio de Hacienda, disponiendo que se admitan para el pago del segundo plazo del empréstito de 175 mil pesetas, los mismos valores vencidos que se están admitiendo para el primero.

Desde el dia 1.º del próximo Enero se hallarán á la venta en la Esplanada y Estancos de esta Capital, los nuevos sellos de 5 y 10

sar la ocasión de recoger, casi sin hacer ningun disparo, las recolecciones del llano del bajo Moselá y de las mesetas de la ribera derecha, se hubieran podido proporcionar todavía en los primeros dias de Setiembre, forrages muy productivos. Se tomaron terminantes resoluciones sobre ese particular, en el consejo del 16 de Agosto; pero solo se llevaron á cabo después de transcurrido un mes, y las operaciones emprendidas con ese objeto, anunciadas generalmente antes de tiempo, concebidas sin plan de union, ejecutadas á toda prisa, estuvieron lejos de producir lo que se esperaba de ellas, y solo dieron por resultado hacer incendiar los pueblos, cuando estas operaciones hechas un mes antes, hubieran podido preservarlos. Por lo demás, el general en jefe dejó operar hasta el fin al servicio de la intendencia, entreteniéndole conforme había hecho con el resto de su ejército en la esperanza de tener que empezar de nuevo las hostilidades. De este modo le desvió de su objeto principal, que debía ser el encontrar los medios para aumentar la duración de los viveres, no dejando de ser esta una de las menores causas de su conclusión prematura.

A causa de la ignorancia en que se encontraba la administración, acerca de las verdaderas intenciones del mariscal, se determinó, entre otras medidas enojosas recurrir al empleo del trigo para la alimentación de los caballos. Esta fatal determinación que disminuyó la duración de las provisiones dos semanas, no se tomó sino con objeto de conservar hasta el último extremo al ejército en estado de sostener

la campaña, alimentándole sus caballos. Si el general en jefe hubiera sabido que el mariscal no creía posible salir, es indudable que en vez de sacrificar el porvenir, en vista de este resultado, se hubiera empleado exclusivamente en prolongar la resistencia no alimentando mas que el número de animales necesarios para llegar al límite de las provisiones de pan.

En resumen, si á partir del dia de su nombramiento de comandante superior de la plaza de Metz, el general Coffinieres olvidó tomar las medidas necesarias para reunir en el campamento atrincherado los recursos del país en trigo, en forraje y ganado, el dia en que el mariscal Bazaine fué investido del mando de todo el ejército, no dió orden alguna para organizar las provisiones de la plaza que había abandonado á sí misma.

Mas tarde, cuando volvió al campamento é iba á sostener sus tropas con los almacenes de la plaza, tampoco tomó medidas para recoger los recursos que se encontraban al alcance de sus campamentos, ni para economizar aquellos de que disponía. Mas adelante se verá en la parte del informe consagrado especialmente á la cuestión de provisiones, que se podían adquirir desahogadamente en los alrededores, viveres para un mes, y que con una prudente economía en el consumo de los que había almacenados, se hubiera podido prolongar la duración otro período igual de tiempo.

ca de la exactitud de los informes recogidos por el capitán Lejoindre.

Estas graves noticias se habían evidentemente traslucido. El mariscal quiso darlas á conocer por sí á los jefes de los cuerpos y á los generales de división, y los convocó con este objeto el 12 en su cuartel general. En esta reunion expuso los sucesos que acababan de tener lugar é indicando lo que en adelante debía hacer el ejército, declaró, que visto el desastre de Sedan, era preciso renunciar á grandes luchas; contentarse con tener las tropas en expectativa con pequeñas operaciones de detalle, en las que los jefes de cuerpos tendrían que tomar la iniciativa, y de este modo esperar las órdenes del Gobierno. Por último, encargó á los oficiales generales que comunicasen á sus tropas lo que acababan de oír. Todos se retiraron en silencio.

Interrogado acerca de este punto, es decir, sobre el Gobierno á que se refería, el mariscal ha respondido que si habló de esperar órdenes del Gobierno, lo cual no recuerda con exactitud, aludiría entonces á la defensa nacional.

Noticias recogidas por Mr. Debains. Su comunicación á los jefes de cuerpo.—Esta mismo dia, 12 de Setiembre, un secretario de la embajada, Mr. Debains, que había sido agregado al estado mayor general á consecuencia de la guerra, juzgando que sus servicios podrían ser mas útiles en otra parte que en Metz, solicitó y obtuvo del mariscal autorización para atravesar con nombre supuesto las líneas prusianas. Arrestado y conducido á Arg, pasó allí el



